

TAO & LOGOS: CONVERGENCIAS ENTRE LAS FILOSOFÍAS DEL DEVENIR DE HERÁCLITO Y LAO-TSE



SERGIO ANDRÉS HENAO LÓPEZ¹
ENSAYO



FILÓSOFO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA. ACTUALMENTE ES MIEMBRO DE LA RED COLOMBIANA DE FILOSOFÍA DE LA RELIGIÓN (RCFR) Y PROFESOR DEL PROGRAMA DE FILOSOFÍA DE LA UNIVERSIDAD EL BOSQUE. ES COLUMNISTA EN LA REVISTA HORIZONTE INDEPENDIENTE DONDE HA PUBLICADO TEXTOS COMO “VIAJE AL HORIZONTE” (2020), “REALITIES, ANTROPOLOGÍA Y FÍSICA CUÁNTICA” (2022), Y “ALUSIÓN ELUSIÓN ILUSIÓN” (2023). HA PARTICIPADO EN DIVERSOS EVENTOS ACADÉMICOS COMO PONENTE.

TAO & LOGOS: CONVERGENCIAS ENTRE LAS FILOSOFÍAS DEL DEVENIR DE HERÁCLITO Y LAO-TSE ²

Tao & Logos: Convergences between Heraclitus and
Lao-Tse Philosophies of Becoming

SERGIO ANDRÉS HENAO LÓPEZ

SER.ANHELO@GMAIL.COM

ORCID: [HTTPS://ORCID.ORG/0000-0001-7653-826X](https://orcid.org/0000-0001-7653-826X)

Resumen

EL ANÁLISIS DE LAS FILOSOFÍAS DEL DEVENIR REVELA QUE TANTO HERÁCLITO COMO LAO-TSE PRESENTAN LA REALIDAD COMO UNA ARMONÍA DINÁMICA ENTRE CONTRARIOS. EL CONOCIMIENTO, SEGÚN ESTAS CORRIENTES, SE BASA EN LA COMPRENSIÓN DE LA UNIDAD EN LA OPOSICIÓN Y LA INTERRELACIÓN DE OPUESTOS. EL TAOÍSMO, CON SU SÍMBOLO DEL YIN-YANG, Y LA FILOSOFÍA DE HERÁCLITO DESTACAN LA IMPERMANENCIA Y LA INTERDEPENDENCIA DE LAS FUERZAS EN CONFLICTO. ESTAS IDEAS SUGIEREN QUE LA SABIDURÍA RESIDE EN ACEPTAR Y FLUIR CON EL CAMBIO CONSTANTE. EL ESTUDIO SUGIERE QUE EL AUTOCONOCIMIENTO REFLEJA LA DINÁMICA DEL COSMOS Y CONTRIBUYE A UNA COMPRENSIÓN MÁS PROFUNDA DE LA REALIDAD.

PALABRAS CLAVE:

DEVENIR, LAO-TSE, HERÁCLITO, CHINA, GRECIA, FILOSOFÍA,
REALIDAD.

² RECIBIDO: 21 DE JULIO 2024. ACEPTADO: 29 DE JULIO 2024.

Abstract

THE ANALYSIS OF THE PHILOSOPHIES OF BECOMING REVEALS THAT BOTH HERACLITUS AND LAO-TSE PRESENT REALITY AS A DYNAMIC HARMONY BETWEEN OPPOSITES. KNOWLEDGE, ACCORDING TO THESE CURRENTS, IS BASED ON THE UNDERSTANDING OF UNITY IN OPPOSITION AND THE INTERRELATION OF OPPOSITES. TAOISM, WITH ITS SYMBOL OF YIN-YANG, AND THE PHILOSOPHY OF HERACLITUS EMPHASIZE THE IMPERMANENCE AND INTERDEPENDENCE OF FORCES IN CONFLICT. THESE IDEAS SUGGEST THAT WISDOM LIES IN ACCEPTING AND FLOWING WITH CONSTANT CHANGE. THE STUDY SUGGESTS THAT SELF-KNOWLEDGE REFLECTS THE DYNAMICS OF THE COSMOS AND CONTRIBUTES TO A DEEPER UNDERSTANDING OF REALITY.

KEY WORDS:
BECOMING, LAO-TSE, HERACLITUS, CHINA, GREECE,
PHILOSOPHY, REALITY.



* Este artículo nace de la ponencia «Tao & logos: la filosofía del devenir de Lao Tse y Heráclito» presentada en 2024 para el evento *Diálogos sobre Filosofía Antigua* de la Revista Horizonte Independiente.

INTRODUCCIÓN

Imposible empezar sin recordar que la filosofía antigua no es solamente la filosofía griega; si estamos en búsqueda de comprendernos a nosotros mismos en diálogo con sabios de la antigüedad hay también que voltear la mirada a Asia y a África. Cada vez tenemos más acceso a estas fuentes.

A mí particularmente me llaman la atención las convergencias; es decir, cuando en diferentes latitudes, de alguna manera, surgen las mismas ideas. Ese es el tema que en este momento de mi carrera filosófica estoy abordando desde diferentes perspectivas y el contenido de este texto fue una de las primeras convergencias donde noté que hubo un descubrimiento idéntico en la antigua China y en la antigua Grecia: el devenir como idea filosófica y de toda todas sus implicaciones. Había leído el *Tao te King*, el libro fundamental del taoísmo, siendo muy joven porque mi papá lo tenía por ahí en la biblioteca y más tarde Heráclito fue uno de los primeros filósofos que me llamó la atención así que fui descubriendo paralelismos que he revisado una y otra vez, y al hacerlo no hago más que confirmar que son pocas las diferencias entre Lao-Tse y Heráclito.

En este artículo voy a poner en diálogo, o me voy a meter en un diálogo a las malas, entre Lao-Tse, el filósofo fundador del taoísmo chino antiguo, y Heráclito de Éfeso, el filósofo presocrático del devenir en la filosofía occidental. Cuando digo que me va a meter en la conversación es porque ustedes van a ver sus voces y palabras, pero también mis poesías.

*El vacío es la substancia,
es la urdimbre de lo real.*

*En el vacío todas las frecuencias
están superpuestas.*

*La omnipotencia
solo yace en la amorfidad.*

*Solo el vacío da libertad:
lo individual son las cadenas.*

*Los cuerpos y las galaxias
están henchidos
de vacuidad.*

*El vacío es la noche
y su reflejo es el día.*

*Encerrando el vacío
se forja el uno y el infinito,
el multiverso.*

*El silencio es la esencia
del ritmo y la melodía.*

La causa.

El medio.

El fin.

El verso. (seranhelo, 2024, p. 14)

Este verbo «devenir» es una de las palabras más bonitas con las que contamos los seres humanos, particularmente en español. Es un verbo que se refiere a cualquier proceso de transformación; devenir es convertirse en algo. En inglés hay algo parecido que es "become", pero se ve su dependencia del verbo "ser". En francés también tienen el verbo "devenir", que usan frecuentemente para referirse a transformaciones. Yo propongo que lo usemos más en

español porque ser conscientes de que la realidad es una constante transformación, que nuestra vida es una constante transformación, nos puede sacar de errores epistemológicos, pero en el fondo, profundamente existenciales.

Por error epistemológico me refiero a que solemos caer en el error platónico de confundir entender lo real como algo fijo, creer que el conocimiento es acerca de esencias que no cambian. Es decir, nuestra mente y nuestra cultura tienden a buscar esencias y entender las esencias como algo fijo e inmutable, y eso nos lleva a caer en un error existencial. Esto es, a alimentar el deseo de apropiarse, permanecer y conservar. El gran descubrimiento de la filosofía del devenir, que vamos a conocer con Heráclito y Lao-Tse, es que, desde el punto de vista ontológico y epistemológico, la realidad está en constante cambio. Esto nos lleva a adoptar una nueva actitud frente a nuestras existencias; una actitud en la cual, en vez de tratar de ser siempre jóvenes, acumular éxitos, permanecer y conservar, seamos conscientes de que nada permanece. Lo único que permanece es la constante transformación.

Los asuntos que más nos preocupan a los seres humanos —como enfermarnos y morirnos— son una preocupación porque tenemos expectativas falsas de que, de alguna manera, podríamos encontrar la trascendencia en el sentido de existir por siempre y acumular o conservar lo que siempre hemos tenido. Heráclito y Lao-Tse son dos maestros espirituales que intentan enseñarnos que todo está en un constante cambio, que la realidad es un constante devenir —que tenemos que tener una actitud espiritual y existencial adecuada frente a ese constante devenir.

Heráclito de Éfeso se refirió de muchas maneras a ese devenir del universo y de la realidad, pero la manera que más reconocemos es a través de la palabra *logos* (λόγος) en sus textos. *Logos* es una palabra en griego que significa muchas cosas, desde palabra

hasta razón, pasando por conjunto, lenguaje y estructura. Parece que etimológicamente lo primero que significó fue algo como "rebaño", se refiere a una unidad estructurada. La forma más usual de usar esa palabra es como lenguaje o palabra. En la filosofía de Heráclito, se usaba este concepto para referirse a la realidad, al cosmos mismo, usándolo de manera intercambiable con otros conceptos como cosmos, ley, lo uno, lo sabio y dios.

Por otro lado, la manera en la que el filósofo chino Lao-Tse se refiere al devenir es con el «Tao». El *Tao* es esa unidad profunda de la realidad de la que manan todos los seres y que es infinita, innombrable e incognoscible, pero que se expresa en todos los movimientos.

Ahora bien, una cuestión técnica es que conocemos la filosofía de Heráclito de manera bastante indirecta. En primer lugar, no se conservó el texto que escribió. Se dice que escribió un texto emblemático sobre la naturaleza, pero muchos autores en la antigüedad recordaron pasajes de ese libro y lo citaron, o les quedó sonando algo que dijo alguien más sobre Heráclito. Los textos que se conservan sobre él están regados en libros de la filosofía antigua, no solo de la filosofía griega, sino también en la tradición patristica. Muchos filósofos recordaban frases de Heráclito, y eso a comienzos del siglo XX, por la investigadora German Deals, fue sistematizado. Luego, en la quinta edición, mucho más adelante, con el apoyo de Walter K., se volvió una edición sistemática. La forma de traducir y organizar los textos de Heráclito está determinada por esta historia. De hecho, la notación que se usa para referirnos a Heráclito es la notación D-C-R por el trabajo de estos dos investigadores. Algo que nos deja esta historia es que todos los textos de Heráclito son fragmentarios, por eso también se refieren a ellos como los fragmentos de Heráclito. Y funciona muy bien como aforismos, textos más o menos cortos y punzantes que están relacionados entre sí, pero que guardan una unidad de sentido y pueden ser

leídos de manera independiente. No está claro si él mismo escribió en aforismos; el hecho de que la gente en la antigüedad haya recordado tantas frases y unidades de sentido es un indicio de que escribió en aforismos. Su estilo es compatible con la escritura aforística.

En la cultura popular, principalmente se conocen dos ideas atribuidas a Heráclito. Una de ellas, expresada en griego como *Πάντα ῥεῖ*, es la idea de que todo fluye. Por ejemplo, un par de amigos míos tienen tatuado "panta rei" en sus muñecas para recordar el carácter transitorio de todo, que parece ser un pilar fundamental de la sabiduría. El aforismo más recordado de Heráclito es que «En el mismo río no es posible entrar dos veces, se dispersa y otra vez se reúne, se merma y se crece, y viene y se va» (DK 91). Nadie se puede bañar dos veces en el mismo río. Este aforismo expresa la idea del devenir muy bien. Si no tuviéramos mucho más de Heráclito, este aforismo por sí solo tiene una profundidad que se puede analizar.

Por otro lado, se conservan textos muy antiguos de manera integral, pero directamente sobre Lao-Tse no hay mucha evidencia histórica. No se sabe si fue realmente una persona o una leyenda. El término "Lao-Tse" etimológicamente significa *maestro viejo o el viejo maestro*. En algunas versiones del taoísmo, se le ascendió al estatus de dios. Nosotros asumiremos que es un personaje histórico. Curiosamente, el *Tao Te King*³, el libro

³ El *Tao Te Ching* y el *Tao Te King* se refieren al mismo texto chino, pero representan diferentes transliteraciones y traducciones del título. Sin embargo, podemos rescatar algunas diferencias relevantes: el *Tao Te Ching* (道德经) es la forma más comúnmente utilizada para transliterar el título del clásico texto empleando el sistema pinyin, que es el estándar oficial de romanización para el chino mandarín. En pinyin, el título se escribe *Tao Te Ching*, el cual se traduce al español como *El Libro del Camino y de la Virtud*. Por otro lado, *Tao Te King* es una forma de transliteración más antigua basada en el sistema de romanización Wade-Giles, que fue muy utilizado antes de la adopción del pinyin. En el sistema Wade-Giles, el carácter 经 se romaniza como "King". Así, *Tao Te King* representa simplemente una variante en la romanización del título. Si bien, es más académico el uso del *Tao Te Ching*, en este caso lo mencionaré con el carácter de *King*, aunque nos estemos refiriendo a lo mismo.

fundamental de la filosofía taoísta, está escrito de manera aforística. De los dos libros sobre la naturaleza, el *Tao Te King* y el *Chuang Tzu* (que también es muy aforístico), se parecen mucho. Ambos se expresan en aforismos o unidades más o menos breves, contundentes, que usan muchas paradojas y referencias al mundo natural, y mucha poesía. El *Tao Te King* se traduce como "el libro del camino y la virtud". Algunos lo traducen incorrectamente como "el camino de la virtud", pero hay una diferencia importante en el taoísmo entre "el libro del camino y la virtud" y "el camino de la virtud". En ese libro se habla del *Tao* como esa realidad cambiante. Una evidencia que coincide con la famosa frase de Heráclito, mencionada anteriormente, es que «El gran Tao es como río que fluye en todas las direcciones» (TT 34).

Quienes se mantienen en el Camino para guiar a la gente fluyen con los acontecimientos a medida que suceden y actúan conforme a lo que la gente hace. Responden según la evolución de cada ser y están en armonía con los cambios de cualquier acontecimiento. (Wen Tzu, 34).

Esta es la implicación existencial fundamental del reconocimiento del devenir. Si la realidad está en constante cambio, ser sabios no solo es reconocer esa constante transformación a la que están sometidos todos los entes, objetos y seres en el mundo, sino aprender a fluir armónicamente con ellos.

Aunque nosotros no hayamos leído el *Tao Te King*, también en la cultura popular tenemos referencias que nos permiten comprender. Por ejemplo, en las artes marciales, la idea de que el sabio fluye con los movimientos y los acontecimientos, como en el aikido y otras artes marciales japonesas, refleja esta filosofía china. También en el cine, en la saga de películas de *Kung Fu Panda*, el protagonista tiene que descubrir su verdadero yo y aprender a combatir fluyendo con los acontecimientos, utilizando

la fuerza de sus enemigos para contraatacar. Estas referencias culturales nos ayudan a comprender estas ideas.

En cuanto a Lao-Tse, el *Tao Te King* se conoce a través de investigadores alemanes, particularmente Richard Wilhelm, y la mayoría de las traducciones, incluso al español, están fuertemente influenciadas por su trabajo⁴. Además de este hay otros dos libros atribuidos a Lao-Tse, como el *Chuang Tzu* y el *Wen-Tzu*, que son mucho más debatidos en cuanto a su autoría real y parecen distantes de las ideas del *Tao Te King* y más cercanas a ideas posteriores como el budismo. Sin embargo, el punto es que ni siquiera sabemos si el *Tao Te King* fue escrito por una sola persona; podría ser el compendio de una serie de reflexiones convergentes.

Una convergencia importante entre Heráclito y Lao-Tse es que, aunque no tenemos datos exactos de cuándo vivieron, sería relativamente preciso decir que ambos vivieron y escribieron sus obras en el siglo V antes de la era común (de ahora en adelante, a.c.). Es decir, no solo sus ideas son convergentes, sino que pertenecen a la misma época. Esto es notable, ya que investigadores de ideas filosóficas y religiosas han descubierto que en ese siglo, en varias latitudes, diversos pensadores surgieron y hubo un salto cultural en India, China y Grecia. Carl Jaspers se refiere a esto como la "era axial", un momento de evolución espiritual y cultural que transformó completamente la humanidad y sentó las bases para la civilización mundial. La humanidad y nuestra cultura actual tienen que ver con ese quiebre del siglo V a.c., al cual estos dos pensadores pertenecían.

⁴ En el *Tao Te Ching* de Lao-Tse (1911) se presenta el texto clásico junto con un comentario detallado; en *El Libro del Tao* (1928) se refleja su interpretación del texto y su enfoque en la filosofía taoísta; en *El Tao Te Ching: Introducción y Comentarios* (1960) se ofrece una visión más profunda de la interpretación de Wilhelm sobre el texto; y en *El Libro del Tao* y el *Confucianismo* (1961) se discute al *Tao Te Ching* dentro de un contexto más amplio de la filosofía china. [Algunas traducciones de los títulos fueron realizadas autónomamente].

Más allá de que las historias y el estilo de los textos sean similares y de que ambos pensadores coincidan temporalmente, quiero hablar de cinco ideas filosóficas en las cuales estas dos mentes convergen. Es decir, cinco elementos de sus teorías filosóficas que son similares: el primero es la realidad del devenir; el segundo, el silencio y la vacuidad; el tercero, la guerra como comunidad; el cuarto, la armonía de los contrarios en una versión ontológica, es decir, referida a la realidad objetiva; y el quinto, la armonía de los contrarios en una versión epistemológica. Compararé pasajes de ambos para que ustedes mismos puedan ver las similitudes entre sus pensamientos y ofreceré mi interpretación también.

LA REALIDAD ES DEVENIR



En primer lugar, la realidad es devenir o la realidad de devenir.

Somos ríos en los que sobrevienen nuevas aguas, somos dichas aguas renovadas, las rocas sedimentadas y las almas que van río abajo llevándolas al océano. Somos los surcos que se imprimen en una historia visible para quienes, al vivir apenas un siglo, no recuerdan. Somos las aguas turbias, plétoricas de vida, y las corrientes subterráneas que van pristinas al pozo. Somos la dicha de la cosecha y la tristeza de la inundación, la calma sobre la que descansan las hojas y la violencia que destruye las piedras. Somos el murmullo que crece en remolinos escondiéndose detrás del silencio, la savia en el pulso de los árboles, la saliva en la boca de los animales, el vapor que alimenta el rocío impregnando la ribera de frescura, ascendiendo en torbellinos al cielo. Somos las nubes serenas y la lluvia que se precipita, escabulléndose hasta el subsuelo. El manantial, los afluentes; somos ríos en constante cambio. (DK 22 B 12)

Para profundizar en el famoso aforismo de Heráclito, «nadie puede bañarse dos veces en el mismo río» (DK 12 B 91), debemos pensar que la realidad está en una constante transformación. Las aguas del río siempre están cambiando, la forma del río siempre está cambiando, y uno como sujeto —el que se adentra en el río a bañarse— también está cambiando constantemente: «Es necesario que los que hablan con inteligencia confíen en lo común a todos, tal como un Estado en su ley, y con mucha mayor confianza aún; en efecto, todas las leyes se nutren de una sola, la divina» (DK 114). Este devenir, esta unidad profunda de la realidad, también le da orden, y la inteligencia, la sabiduría, es comprender ese orden.

En el primer fragmento de Heráclito, se usa la expresión *logos*:

Aun siendo este Logos real, siempre se muestran los hombres incapaces de comprenderlo, antes de haberlo oído y después de haberlo oído por primera vez. Pues a pesar de que todo sucede conforme a este logos, ellos se asemejan a carentes de experiencia, al experimentar palabras y acciones como las que yo expongo, distinguiendo cada cosa de acuerdo con su naturaleza y explicando cómo está. En cambio, a los demás hombres se les escapa cuanto hacen despiertos, al igual que olvidan cuanto hacen dormidos. (DK 1)

Heráclito nos está diciendo que hay una ley, hay un orden, hay un principio en el universo. Lo llama *logos*, que es equivalente al devenir, y es manifiesto; no es algo profundamente escondido. No es otra realidad; es esa realidad que está ahí, pero que nosotros no atendemos bien.

Algo similar se lee en el noveno canto del *Tao Te King*: «Se le llama invisible porque mirándole no se le ve. Se le llama inaudible porque escuchándole no se le oye» (TT 9). Es decir, no se trata de una realidad más allá, en el sentido vulgar de metafísica, sino de la realidad que vivimos pero que no

entendemos bien, que no hacemos lo necesario para escuchar. En el primer aforismo del *Wen Tzu*, se usa la expresión "camino" y se refiere de la siguiente manera:

De esta manera, el Camino produce el movimiento de los cielos y la estabilidad de la tierra, girando incesantemente como una rueda, fluyendo sin cesar como el agua. El Camino se encuentra en el principio y en el fin de las cosas: cuando se levanta el viento, se condensan las nubes, ruge el trueno y cae la lluvia, responde como un concierto sin fin. (Wen Tzu, 1)

Lo que nos están contando estos dos filósofos es que, en respuesta a la pregunta humana de cuál es la esencia del mundo, lo que hay es devenir, el *Tao* o *logos*. Es decir, un camino, un orden que responde a una ley. En los dos aforismos aparece esa referencia a la ley, no en el sentido humano de una normatividad impuesta por consenso, sino en el sentido de la física, de la estructura dinámica del mundo, aquello que rige todo en el universo. «Este Cosmos, uno mismo para todos los seres, no lo hizo ninguno de los dioses ni de los hombres, sino que siempre ha sido, es y será fuego eternamente viviente, que se enciende según medidas y se apaga según medidas» (DK 30).

Heráclito es también reconocido como el filósofo del fuego. Aquellos que estudian filosofía a nivel secundario lo identifican con el fuego como principio del universo. Existen aforismos que sugieren que Heráclito creía que la realidad era fuego, aunque de manera más general cósmica, no literal. Me sorprende que un filósofo de hace más de 2400 años imaginara la realidad como un fuego que crece, se expande y se contrae, algo muy cercano a las imágenes que nos proporciona la ciencia contemporánea. Este dinamismo del fuego cósmico establece sus propias reglas, su propia norma. El devenir tiene sus propios patrones; no fue creado por nadie, ni por un dios. Es como una armonía inherente e inmanente al mundo.

Una de las razones por las cuales Heráclito y Lao-Tse no son más apreciados en nuestra cultura es porque parecen insinuar un tipo de ateísmo, lo cual es incorrecto. No están diciendo que el universo no es creado por un ser superior antropomórfico, sino que el universo es divino en sí mismo, lo que los acercaría más a una especie de panteísmo. En el caso del taoísmo, el *Tao* no es un dios como lo conocemos, ni siquiera se niega que sea un dios en el sentido en que lo entienden ellos. El *Tao* es una realidad en constante cambio. Hay dioses en el taoísmo, pero el punto no es que no haya dioses o que se rechace la existencia de un dios, sino que no creen que la realidad y dios estén separados. En términos teológicos, esto se puede comparar con Espinoza. En otro famoso aforismo de Heráclito, se dice: «Lo uno, lo único sabio, no quiere y [sin embargo] quiere ser llamado con el nombre de Zeus» (DK 32). Es decir, el logos, en cierto sentido, es lo que entendemos como dios, pero no en el sentido común y corriente.

Ahora bien: «Al cambiar reposa» (DK 84). Esta palabra que expresa la inquietud de los antiguos filósofos griegos sobre la esencia de la realidad puede ser interpretada de varias maneras. Se traduce como principio, pero también como principio material, temporal, ético, político, estructural. En la filosofía de Heráclito, el devenir es el principio en todos los sentidos de la palabra: es lo que constituye materialmente el mundo, su orden, la pauta que inspira nuestras decisiones, lo único que permanece.

El Tao es algo confuso e intangible. Es confuso e intangible, pero tiene formas. Es confuso pero brillante porque abarca muchas cosas. Es profundo y oscuro pero contiene una esencia. Esta esencia es verdadera. Desde los tiempos más remotos conserva invariable su nombre. Es el origen de todos los seres. (TT 21)

Si se cambiara la palabra *Tao* por camino, entraría perfectamente en el contexto de un filósofo griego presocrático, respondiendo a la pregunta sobre el principio fundamental de la realidad.

Antes aún que el cielo y la tierra ya existía un ser inexpresable. Es un ser vacío y silencioso, libre, inmutable y solitario. Se encuentra en todas partes y es inagotable. Puede que sea la Madre del universo. No sé su nombre, pero lo llamo Tao. Si me esfuerzo en nombrarlo lo llamo “grande”. Es grande porque se extiende. Su expansión le lleva lejos. La lejanía le hace retornar. [...] El hombre sigue la ley de la tierra. La tierra sigue la ley del cielo. El cielo sigue la ley del Tao. El Tao sigue su propia ley... (TT 25)

Se empieza a hacer evidente una tensión entre el lenguaje y la realidad. El lenguaje es un vehículo de nuestras expectativas y prejuicios, y esa tensión se manifiesta en confusiones, paradojas y aparentes contradicciones. Heráclito era conocido como el "oscuro" por su manera de describir la realidad, confusa y contradictoria. Sin embargo, su personalidad era muy diferente, separada de la cultura en la que vivía. Al igual que el *Tao*, que se presenta como un ser inexpresable, vacío, silencioso, libre, inmutable y solitario, la realidad tiene una unidad inefable, que no se puede expresar con palabras pero que intentamos describir a través de ellas.

SILENCIO & VACUIDAD (NO ACCIÓN)

La realidad está en constante cambio; es decir, el mundo es devenir. Sin embargo, nuestro lenguaje nos lleva a pensar que existen cosas que permanecen cuando uno nombra o etiqueta algo. Dada la función del lenguaje y la naturaleza de la realidad, comienza a surgir un choque entre ambos. Por eso, en el primer renglón del *Tao Te King* se nos dice: «El Tao que puede ser expresado no es el verdadero Tao» (TT 1). Así, se podría pensar que no se puede decir nada sobre el *Tao*, pero el texto continúa y sigue intentando hablar del él a lo largo de muchas páginas.

«El retorno es el movimiento del Tao. La debilidad es la manifestación del Tao. Todos los seres han nacido del Ser y el Ser ha nacido del no-ser» (TT 40). La explicación filosófica de este choque entre el lenguaje y el devenir es que el lenguaje apunta al ser, pero el devenir convierte el ser en no-ser. El devenir es un juego entre el ser y el no-ser. Las cosas dejan de ser lo que son y se transforman en otras. Tanto Heráclito como Lao-Tse otorgan una realidad al *no-ser* (*wu-wei*) que en muchos sistemas lógicos, y maneras de ver el mundo, el lenguaje y el pensamiento pueden parecer un despropósito. No obstante, creo que lo hacen con una intención, no como un error, sino como una provocación. La esencia de la realidad es un juego entre el ser y el no-ser, y lo que nos están diciendo es que la categoría de ser, que nos lleva a pensar en quietud, sustancia y permanencia, es inadecuada para entender la realidad y, por ende, para pensar en nuestra propia vida.

«El Tao es vacío, imposible de colmar, y por eso, inagotable en su acción» (TT 4). Tanto Heráclito como Lao-Tse nos hablan de que este principio de la realidad, contrario a lo que han buscado la mayoría de los filósofos occidentales, no es una sustancia permanente, eterna y fija, sino una especie de vacío en movimiento.

Treinta radios convergen en el centro de una rueda, pero es su vacío lo que hace útil al carro. Se moldea la arcilla para hacer la vasija, pero de su vacío depende el uso de la vasija. Se abren puertas y ventanas en los muros de una casa, y es el vacío lo que permite habitarla. En el ser centramos nuestro interés, pero del no-ser depende la utilidad... (TT 11)

Recuerdo que la primera traducción que tenía del *Tao Te King* tenía algunos pasajes muy diferentes, no haciendo referencia a una vasija sino a una flauta. Era bellísima en términos poéticos y decía algo así como, parafraseando: «El espacio entre el cielo y la tierra es vacío, pero el espacio vacío de una flauta puede producir

infinitos sonidos». Esta idea refleja que la esencia de la realidad es insustancial, pero precisamente esa insustancialidad dinámica produce infinitas combinaciones. Reconocemos este tipo de ideas en la cultura de otras maneras. Por ejemplo, en la actualidad, muchas personas han optado por una estética minimalista, influenciada por lo oriental, particularmente por los japoneses, tratando de volver a encontrar la calma en medio del consumo, el trabajo, el agobio del tráfico y la vida en las ciudades contemporáneas. La estética minimalista busca una forma de organización y relación con el entorno que puede estar inspirada en conceptos taoístas.

Existe una diferencia entre el taoísmo de Lao-Tse y Heráclito. Ambos presentan una tensión entre el lenguaje y la realidad, así como paradojas por la función del lenguaje y el carácter dinámico del cosmos. En ambos casos, parece que las palabras no alcanzan, y el verdadero sabio debería optar por el silencio después de recorrer todos los laberintos de las palabras, como menciona la famosa carta de Platón sobre el silencio. Sin embargo, el taoísmo da un paso más allá al no solo reconocer la vacuidad de la realidad y la adecuación del silencio, sino también al invitar a la no acción, un concepto fundamental en el taoísmo. «Quién practica el no-obrar todo lo gobierna» (TT 3). La no-acción causa escozor a los occidentales porque tenemos la necesidad de producir, actuar y transformar. Nuestra noción fundamental es la del progreso, y cuando pensamos en progresar, ya sea personalmente o políticamente, estamos analizando cómo actuar para que la realidad no sea lo que es, sino lo que queremos que sea.


Si la realidad es un constante cambio y nada permanece, entonces el progreso vendría siendo una ilusión. Según el taoísmo, lo que deberíamos hacer es no actuar en el sentido de imponer nuestra voluntad sobre el mundo. Más bien, la no-acción significa adecuar nuestra voluntad al mundo, fluir con la dinámica de la

realidad, adaptándonos armónicamente a las transformaciones del mundo. En este sentido, no se trata de quedarse acostado y esperar que todo acontezca, sino de fluir con el devenir del mundo.

El *I Ching* (1992) es otro texto relevante que puede ayudar a comprender esta filosofía. Aunque a veces se presenta como un libro de adivinación, realmente es el libro de las transformaciones. Utiliza un mecanismo que apela a la adivinación, pero puede verse de forma poética. El *I Ching* nos ofrece estrategias para entender cómo se transforma la realidad y para resolver cómo enfrentarla, adecuándonos armónicamente a las transformaciones que vienen en nuestra vida. Estas transformaciones pueden traernos cosas nuevas y dichas, pero también conllevan la realidad de la generación y corrupción, como decían los filósofos griegos. El verdadero sabio está preparado para enfrentar cómo las cosas se acaban, se pierden, envejecen, se enferman y mueren, tanto en uno mismo como en el entorno.

En resumen, el taoísmo y el *I Ching* nos invitan a fluir con el devenir del mundo, no en un sentido postmoderno de ser irresponsables, sino en el sentido de adecuarnos a la ley misma de la realidad. La no-acción, el *wu-wei*, se entiende como la capacidad de adecuar la voluntad al mundo, en lugar de intentar imponerla.

LA GUERRA COMO UNIDAD

 tra forma de acceder a la filosofía del devenir es a través del libro *El arte de la guerra* (2017) de Sun Tzu. Aunque no es un libro propiamente filosófico, ni trata sobre el pensamiento y el cosmos, ofrece pautas y estrategias para salir victorioso en conflictos entre seres humanos. Aunque se pensaba

literalmente en la guerra, hoy en día muchos empresarios lo están leyendo porque encuentran pautas muy interesantes para influir en otras personas.

En *El arte de la guerra*, Sun Tzu, lleva al extremo una idea que también aparece en el taoísmo: el verdadero guerrero no lucha. El verdadero estratega evita la confrontación directa, ve la guerra incluso como una armonía, entiende las dinámicas y actúa solo cuando es necesario, aprovechando las fuerzas disponibles. Este libro es una gran referencia; empero, para aquellos que prefieren juegos, hay un antiguo juego chino conocido como *Go*. Es uno de los juegos más complejos en términos de posibilidades, pero supremamente simple de jugar. En este juego, dos bandos luchan y, al final, surgen interacciones dinámicas y armoniosas entre ellos. El *go* comprende la idea de la guerra como una unidad a través de un juego que todavía se practica hoy de la misma forma como se jugaba hace 4000 años. Aunque es mucho más complejo que el ajedrez, también es mucho más fácil de aprender.

«Es necesario saber que la Guerra es común, y la justicia discordia, y que todo sucede según discordia y necesidad» (DK 28), y «Guerra es padre de todos, rey de todos: a unos ha acreditado como dioses, a otros como hombres; a unos ha hecho esclavos, a otros libres» (DK 53). La guerra es otra metáfora del devenir y de la constante transformación. Es una manera de referirnos a las transformaciones que calan profundamente en nuestra conciencia, y ver la realidad como una unidad dinámica en la guerra.

En occidente, la noción cultural de sabio es bastante diferente a la del oriente. El sabio oriental es visto como un guerrero, al menos domina artes de movimiento y combate con los demás. En contraste, el sabio occidental es más bien un pensador. Si llevamos esta idea al extremo, una de las implicaciones de la filosofía del devenir es que el sabio debería ser más cercano a un

guerrero, alguien que actúa y se preocupa por poner su cuerpo en movimiento con el gran devenir. Aunque Heráclito no parece haber sido un filósofo guerrero como los orientales, su filosofía es una invitación a actuar de esa manera.

El buen militar no es belicoso. El buen guerrero no es irascible. El buen vencedor evita la guerra. El buen conductor de hombres, se supedita a ellos. Esta es la virtud de no-combatir para poder conducir a los hombres. Este es el modo más perfecto de unirse a la norma del cielo. (TT 68)

Es inevitable pensar en Hegel cuando se habla de Lao-Tse y Heráclito, ya que él también comprende la idea de la guerra como unidad. Nos ofrece una intuición interesante con implicaciones políticas útiles. No debemos comprender la paz como algo opuesto a la guerra; la paz sería, en realidad, un conflicto armonioso. Por lo tanto, una de las implicaciones políticas de esta visión es que, en la esfera política, no debemos erradicar los conflictos. Los conflictos ponen en movimiento el mundo social, reflejando el cosmos. Hay que proteger los conflictos y encontrar cómo estos generan ideas y soluciones. Aunque el taoísmo no debe ser entendido como democrático, sino como una cultura imperial, invita a comprender la realidad como una guerra que forma una unidad; es decir, un cosmos articulado por tensiones. También es importante ver estas tensiones como algo fundamental en nuestras vidas.

Tanto los filósofos antiguos como los occidentales, incluyendo a los griegos y los chinos, advierten que uno debe alejarse de las personas que siempre lo elogian o adulan. Estas personas no permiten que uno vea sus propios errores ni contemple otras posibles soluciones mejores. La tensión, la guerra y el conflicto son fundamentales para vivir, aunque esto no es una invitación a la violencia. En realidad, el buen militar no es belicoso. La paz es vivir en armonía con esos conflictos y tensiones.

LA ARMONÍA DE LOS CONTRARIOS: VERSIÓN ONTOLÓGICA

Un concepto que atraviesa toda esta discusión es la armonía de los contrarios. El fuego, en la filosofía de Heráclito, es un símbolo del devenir. El fuego no tiene una forma fija; siempre se está transformando. Además, el fuego crea y destruye, de manera que la destrucción también forma parte de la realidad. El símbolo del *Tao* es el *yin-yang*, que culturalmente conocemos, pero advierto que a menudo lo interpretamos de manera incorrecta. Frecuentemente lo interpretamos en términos del maniqueísmo, que es la tendencia a ver la realidad como un conflicto entre dos sustancias opuestas, como la lucha entre el bien y el mal. Muchas personas creen erróneamente que el *yin-yang* representa lo bueno y lo malo, donde la parte luminosa es lo bueno y la parte oscura es lo malo. Esta interpretación es incorrecta. El taoísmo nos enseña que hay una unidad en ese conflicto, que cada uno de los polos se mueve hacia el otro, engendra al otro y se engendra desde el otro.



Imagen hecha por el Departamento de Centro de Diseño RHI

Lo que es negativo es la falta de armonía, la falta de dinamismo. Algo muy bonito de este símbolo es que evoca movimiento; parece que circulara en el sentido del reloj. Además, hay un punto negro en el blanco y un punto blanco en el negro; es decir, la semilla del *yin* está en el *yang* y la semilla del *yang* está en el

yin. De un lado tenemos lo luminoso, lo racional, lo masculino; del otro lado, lo oscuro, lo emocional, lo femenino. Uno depende del otro. Lo que nos dice este símbolo es que no debemos simplemente aceptar lo malo dentro de nosotros, sino que debemos armonizar las tensiones. Esta es la idea de la armonía de los contrarios.

Les recuerdo que «ontológico» es un término que se refiere a lo que existe, a lo que es real; es decir, la ontología estudia lo que es, lo que hay. Existen dos versiones de los contrarios: una que los ve como constitutivos de la realidad y otra que los considera constitutivos del conocimiento. Por ejemplo, Heráclito habla del *logos* como si fuera un dios:

El nombre del arco es vida; su obra, muerte. [...] Dios es: día y noche, invierno y verano, guerra y paz, saciedad y hambre; él toma diferentes formas, lo mismo que el fuego, que al mezclarse con los sahumeros (inciensos) es llamado según el aroma de cada cual de estos (DK 48, 67).

En el fragmento 67, Heráclito nos dice que en la realidad, los contrarios están en conflicto. La realidad es un conflicto armonioso entre esos dos polos. No debemos buscar la esencia del mundo en una sola sustancia; es más bien una relación de polos.

En términos contemporáneos, para aquellos interesados, la ciencia humana ha guardado siempre unos prejuicios metafísicos referidos a una realidad que permanece inmutable. Siempre hemos estado obsesionados con encontrar aquello que no cambia. Sin embargo, Heráclito y otros pensadores nos presentan una visión muy diferente, que choca con nuestras estructuras de pensamiento. La realidad no está hecha de cosas con propiedades, sino de relaciones y procesos. Esto se conoce contemporáneamente como la metafísica de procesos o la ontología relacional. Incluso cuando hablamos de un proceso,

por los vicios del lenguaje y de la razón, asumimos que hay algo que está cambiando y pertenece a un ente. Cuando hablamos de relaciones, suponemos que hay entidades anteriores a la relación.

En la metafísica de procesos, como la que se encuentra en Heráclito y en el Taoísmo, específicamente en Lao-Tse, las relaciones y los procesos son constitutivos de los objetos. No es que los objetos se relacionen o se transformen, sino que las transformaciones y relaciones son las que dan lugar a los entes. Nosotros, por ende, también somos un proceso de transformación; somos nuestras relaciones y no debemos buscar nuestra esencia más allá de nuestras relaciones y procesos, sino en ellos.

Los aforismos, «Lo que se opone es concorde, y de los discordantes [se forma] la más bella armonía, y todo se engendra por la discordia.» (DK 8) y «[Y que esto no lo saben todos ni lo reconocen, se lo reprocha de la manera siguiente:] No comprenden cómo lo divergente converge consigo mismo: armonía de tensiones opuestas, como [las] del arco y de la lira» (DK 51), son un juego de palabras. Lo que hace un arco, como arma, es matar. Se refiere a que las cosas encarnan poéticamente esa dualidad. Esa dualidad, lo que se opone y lo discordante, forma la más bella armonía. Todo se engendra por la discordia; lo constitutivo es la discordia, la guerra, la tensión, la polaridad. De ahí surgen todas las realidades particulares, y esto no lo reconocen todos. La siguiente generación no comprende cómo lo divergente converge consigo mismo. La armonía de tensiones opuestas, como las del arco y la lira, se puede comparar al estiramiento de un arco. Las metáforas utilizadas en estas filosofías son similares:

Tal vez, la Ley del Cielo pueda compararse al estiramiento de un arco. La parte de arriba se hunde y la de abajo se eleva. Si la cuerda del arco es demasiado larga, se corta; si es demasiado corta, se añade. (TT 77)

Para que un arco funcione, tiene que haber una tensión, y la tensión solamente se logra si hay fuerzas que entran en conflicto entre sí, que son contrarias. De ahí que «La interacción entre los opuestos es el ámbito de la actividad de Tao» (TT 40).

LA ARMONÍA DE LOS CONTRARIOS: VERSIÓN EPISTEMOLÓGICA

Entonces, la idea anterior es que la realidad es una armonía entre contrarios. La última idea que quiero destacar es que el conocimiento se da por contraposición, y que, por ende, el verdadero conocimiento es encontrar la unidad en las cosas que nos parecen opuestas. El término «epistemológico» se refiere a la filosofía del conocimiento.

Todo el mundo toma lo bello por lo bello, y por eso conocemos qué es lo feo. Todo el mundo toma el bien por el bien, y por eso conocen qué es el mal. Porque, el ser y el no-ser se engendran mutuamente. (TT 2)

«Quien conoce su esencia masculina, y se mantiene en el principio femenino, es como el arroyo del mundo» (TT 28). Esta metáfora del río es muy similar a la de Heráclito. Además, el símbolo del *yin-yang* es fundamental en el taoísmo. Aunque en principio se refiere a la luz y la oscuridad, el *yin-yang* también se asocia con lo masculino y lo femenino. Esta metáfora puede ayudar a comprender la realidad y tiene un campo de investigación amplio para quienes estén interesados. Algunos críticos consideran que estas lecturas son muy postmodernas y anacrónicas, pero ahí está.

«La enfermedad suele hacer suave y buena la salud, el hambre la saciedad, la fatiga el reposo». (DK 111), «El camino hacia arriba y el hacia abajo es uno y el mismo.» (DK 33), y «No conocerían el nombre de la Justicia si no hubiese estas cosas.» (DK 23). En

estos pasajes, se nos está diciendo que *solamente entendemos por contraposición*. Sabemos qué es una cosa porque existe su contrario. Son esos contrastes, esos matices, los que nos permiten clasificar, designar y adorar. El conocimiento no es posible sin contraposición. Estos aforismos no hablan de cómo fluye el mundo, sino de cómo fluye la mente. Como vimos a lo largo de la exposición, el deber del sabio es comprender la unidad en lugar de pensar que las cosas son sustancias que se oponen.

Permítanme ponerlo en términos teológicos. En la tradición judeocristiana, a menudo se asocia a Dios con la realidad y la bondad, algo muy platónico. Lo real es lo mismo que lo bueno, lo mismo que lo divino, directa o indirectamente. Una consecuencia de esto es que asociamos lo que llamamos malo con lo irreal y con lo no divino. La muerte, la destrucción y la enfermedad son vistas como lo contrario a lo real. Este aspecto viene desde Platón, quien veía lo malo y lo oscuro como pura ausencia de sustancia, y lo bueno como la sustancia pura. Sin embargo, lo que se propone aquí es algo completamente diferente, con implicaciones teológicas inusuales: la muerte, lo que llamamos malo, y la oscuridad también forman parte de la realidad. No habría realidad sin estas cosas.

Carl Gustav Jung, un lector asiduo del taoísmo, rescató esta idea para la teología y la psicología occidental. No hay que ver la sombra y la muerte como lo opuesto a lo divino; también forman parte de lo real. No hay nada real que no proyecte una sombra. Creo que esta es la lección fundamental más allá de toda esta discusión sobre el cosmos y la realidad. Lo importante que nos dicen estos dos maestros de la sabiduría es que debemos asumir profundamente en nuestros símbolos, rituales y en nuestra cotidianidad que nada permanece. Las personas, incluyéndonos a nosotros mismos, vamos a morir; las ideas serán olvidadas. Hay que reconciliarse con esta idea: «Como (una) y misma cosa existen en nosotros: lo viviente y lo muerto, lo despierto y lo

durmiente, lo joven y lo viejo: porque estas últimas cosas, al tornarse, resultan aquellas / primeras, y aquéllas, al tornarse, éstas» (DK 41).

Una última reflexión es que estas dos filosofías coinciden en que el conocimiento del mundo es, en gran medida, un autoconocimiento. En la filosofía de la religión griega, la frase «conócete a ti mismo» era muy importante. Hay un aforismo de Heráclito que dice: «Me pregunté a mí mismo» (DK 15), y otro de Lao-Tse que dice: «Aquel que conoce a las personas es razonable. Aquel que se conoce a sí mismo es iluminado. Aquel que puede conquistar a los enemigos es fuerte. Aquel que se ha conquistado a sí mismo es poderoso» (TT 33). Es decir, como nosotros somos una manifestación de la tensión entre contrarios, de las fuerzas polarizadas de la realidad y del dinamismo del cosmos, nuestra conciencia refleja el cosmos. Por ende, conociéndonos a nosotros mismos, podemos conocer la realidad.

Esa conciencia sobre la muerte, el fin y las cosas que llamamos oscuras en la vida podemos conocerlas desde nuestra propia experiencia.

*Hacia el declive el esplendor,
hacia el desorden los organismos,
y a la muerte y la extinción,
deben ir.*

*Hacia la resignación el amor,
hacia el absurdo y el olvido
los héroes y los imperios,
deben ir.*


*A sumirse en la oscuridad
el universo,
y en el ingrátido vacío*

*a desgarrarse los átomos,
deben ir.*

*A disolverse en soledad,
a retirarse los ciudadanos,
y tu perenne juventud
a ajarse tras los años,
deben ir.*

*Hacia las fauces inclementes
del devenir.*
devenir. (seranhelo, 2024, p. 15)

CONCLUSIONES:

 El análisis de las filosofías del devenir, a través de las perspectivas de Heráclito y Lao-Tse, revela una comprensión profunda y matizada de la realidad como una interacción dinámica de opuestos. Tanto Heráclito de la antigua Grecia como la tradición taoísta de China ofrecen visiones convincentes sobre la naturaleza de la existencia, destacando los aspectos fluidos y relacionales del cosmos.

La filosofía de Heráclito se centra en el concepto de cambio constante, encapsulado en su famosa afirmación de que «todo fluye». Esta idea sostiene que la realidad está en perpetuo cambio, siendo la estabilidad una ilusión. Para Heráclito, la sustancia fundamental del universo es el fuego, simbolizando la transformación y la interacción continua de opuestos. Su doctrina subraya la impermanencia de todas las cosas y el papel esencial del conflicto y la tensión en impulsar el cambio y mantener la armonía cósmica.

De manera similar, el taoísmo, con su texto fundacional *Tao Te Ching* de Lao-Tse, presenta una visión de la realidad también basada en la armonía de los opuestos. El símbolo taoísta del *yin-yang* ilustra la interdependencia y fluidez de fuerzas contrastantes como la luz y la oscuridad, lo masculino y lo femenino, y el orden y el caos. El taoísmo enseña que el entendimiento y la sabiduría surgen al reconocer y aceptar este equilibrio dinámico. El concepto de *wu wei*, o no-acción, enfatiza la alineación con el flujo natural del universo en lugar de intentar imponer la propia voluntad sobre él.

Ambos, Heráclito y Lao-Tse, coinciden en que el conocimiento y la sabiduría provienen de comprender la unidad dentro de las aparentes contradicciones. La idea de que entendemos un aspecto de la realidad a través de su opuesto —conociendo lo bueno al entender lo malo, o comprendiendo el movimiento al reconocer la quietud— es un *insight* crítico compartido por estas filosofías. Esta comprensión relacional subraya la importancia de percibir la realidad no como una entidad estática, sino como un proceso dinámico de devenir.

La implicación de estas filosofías se extiende más allá de la contemplación teórica hacia la aplicación práctica. En las visiones de Heráclito y Lao-Tse, el camino hacia la sabiduría implica una profunda aceptación del cambio y un compromiso armonioso con el mundo. Esta aceptación requiere un cambio de perspectiva, viendo la vida no como una serie de eventos aislados, sino como un flujo continuo de experiencias interconectadas.

Además, el estudio de estas filosofías revela que la búsqueda del autoconocimiento es integral para comprender el cosmos en general. Al reflexionar sobre la propia naturaleza y reconocer la interacción de los opuestos internos, los individuos obtienen una visión más profunda del mundo externo. Esta idea se alinea con

la noción de que la autocomprensión y la conciencia cósmica están entrelazadas, sugiriendo que el crecimiento y entendimiento personal reflejan los patrones más amplios del universo.

Asimismo, ambas filosofías desafían la tendencia tradicional occidental de buscar permanencia y estabilidad. Mientras que el pensamiento occidental a menudo se inclina hacia nociones de sustancias fijas o verdades inmutables, Heráclito y el taoísmo abogan por un enfoque más fluido y relacional para entender la realidad. Esta perspectiva ofrece valiosos conocimientos para las discusiones contemporáneas sobre la metafísica, la epistemología y la naturaleza de la existencia.

Para finalizar, el examen de las visiones de Heráclito y de Lao-Tse sobre el devenir destaca un reconocimiento compartido de la naturaleza dinámica e interrelacionada de la realidad. Ambas filosofías enfatizan la importancia de aceptar el cambio, entender la unidad en los opuestos y alinearse con el flujo natural de la existencia. Este enfoque integrador del conocimiento y la sabiduría no solo enriquece nuestra comprensión de las tradiciones filosóficas antiguas, sino que también ofrece lecciones duraderas para navegar las complejidades del mundo moderno.

REFERENCIAS:

BARBOSA CEPEDA, CARLOS.

“Por qué limitar la formación humanística al acervo occidentales una pésima idea”. *Revista Horizonte Independiente Vol. II (Colección C:2 - 19)*, pp. 85-88, 2021.

BERNABÉ, ALBERTO.

Fragmentos presocráticos de Tales a Demócrito. Madrid: Alianza Editorial, S. A., 2010.

BRONWE WALKER, BRIAN, TD.

I Ching: el libro de las mutaciones. Madrid: Alquimia, 1992.

EGGERS LAN, CONRADO.

Los Filósofos Presocráticos I. Madrid: Editorial Gredos, 1978.

GARCÍA QUINTELA, MARCO V.

El Rey Melancólico. Antología de los Fragmentos de Heráclito. Madrid: Editorial Taurus, 1992.

HERÁCLITO.

Fragmentos. Archivo Digital de Humanidades Ervin Said, 2020.

HERNÁNDEZ OÑATE, LEONOR.

"Reseña de Lógos: Heráclito y los orígenes de la filosofía, de Enrique Hülsz Piccone." *Nova tellus*, vol. 34, no. 1, 2016, pp. 155-162. <https://doi.org/10.19130/iifl.nt.2016.33.2.713>.

LAO-TSE.

Hua Hu Ching. Editorial Ama, 2019.

–*Tao Te Ching*. España: Editorial Alma, 2022.

–*Tao Te Ching. Los libros del Tao*. Td. Iñaki Preciado Idoeta. Madrid: Editorial Trotta, 2023.

–*Wen-Tzu. La comprensión de los misterios del Tao*. Td. Thomas Cleary. Madrid: Editorial Edaf, S.L., 2019.

OROZCO M., NICOLÁS.

El Problema De Las Humanidades: Revisión De Aspectos Nocivos Para El Cultivo Humanista”. 2022. *Revista Horizonte Independiente - Horizontes De Pensamientos*, vol. 3, no. 1, Julio 2024, pp. 99-119, <https://horizonteindependiente.com/ojs/index.php/horizontes-de-pensamientos/article/view/26>

RODOLFO MONDOLFO.

Heráclito. Textos y problemas de su interpretación. México: Siglo XXI Editores S.A. de C.V., 2007.

SERANHELO.

“Devenir” *Revista Horizonte Independiente (Poesía)*. Ed. Nicolás Orozco M., 23 ago. 2024. Web. 17 ago. 2024, p. 15.

–“El verso” *Revista Horizonte Independiente (Poesía)*. Ed. Nicolás Orozco M., 22 ago. 2024. Web. 17 ago. 2024, p. 14.

SUN TZU.

El arte de la guerra. Td. Enrique Toomey. Madrid: Editorial Sexto Piso, S. A. de C. V., 2017.

ZHUANG-ZI.

Zhuang-Zi «maestro Chuang Tsé». Td. Iñaki Preciado Idoeta. Barcelona: Editorial Kairós, S.A., 1996.

